

El sexto congreso de la «World Mariculture Society» reunió alrededor de 300 especialistas, de los cuales la mayoría bajaban para laboratorio del estado en los Estados Unidos o para la industria privada. Representantes de los equipos del Centro Oceanológico del Pacífico y del Centro Oceanológico de Bretaña participaron en dicho congreso.

Con relación a la reunión, hay que señalar que se abordaron todos los campos de acción de la acuicultura: pescas, moluscos, cangrejos, camarones y algas. Las ponencias trataron tanto de éxitos como los fracasos en aspectos inseparablemente ligados: el científico, el técnico y el económico.

Como se sabe, en los Estados Unidos el consumo anual de crustáceos es del orden de las 180.000 t.

Se informó, asimismo, que las sociedades privadas desarrollaban la cría de los camarones «peneidos» en estanques salinos en las costas de América Central (Cuba, Panamá y Honduras, entre otras) y evitan capturar en el mar las hembras grávidas, fundándose en la productividad natural de los estanques para obtener así una producción cuantitativamente elevada. Se manifestó un interés particular en el cultivo del camarón «peneido» desde que se anunció su reproducción en cautiverio en el Centro Oceanológico del Pacífico, lo cual se mantuvo regularmente en el transcurso del año 1974.

Los camarones de agua dulce («*Macrobrachium rosenbergii*») son objeto de tentativas de cría intensiva. Varias sociedades privadas se instalaron o se están instalando en el Caribe y en América Central (Puerto Rico, Jamaica, Honduras, Costa Rica y Panamá) para practicar la cría en estanques de esta especie.

En California se están haciendo pruebas para obtener rendimientos de 9 a 70 toneladas de hectárea por año.

En lo que concierne a la cría del salmón del Pacífico el programa prevé para el 1975 una producción de 800 a 900 toneladas. Esta producción fue de 1 en 1973, 63 t. en 1973 y 350 t. en 1974.

BRASIL, MERCADO A CONQUISTAR

El General Geisel es, como todo el mundo sabe, Presidente de los Estados Unidos del Brasil. Los generales, que en Europa no suelen simpatizar con el federalismo, en cambio en América se sienten federalistas de pies a cabeza.

Por pocos días, y no sin ruxure en ciertos medios, el General estuvo en París, firmando varios tratados comerciales. Los franceses, que se cuidaron bien de guardar las formas mientras el General se obligaba en dólares, no enseñaron la oreja. Y ahora, su prensa comenta con euforia que Francia en los próximos años acondicionará de proyectos, maquinaria, etc., un buen número de industrias del Brasil destinadas a transportar in situ su fabuloso caudal de materias primas.

Dice un periódico francés que las industrias a crear con la cooperación de Francia, en el país del Tiradentes, serán de productos alimentarios, material eléctrico, electrodoméstico, radio, óptica y otras actividades que absorben preferentemente mano de obra femenina.

Los franceses, con este encargo, se las prometen felices, y esperan estar en el nuevo mercado, con sus productos, antes de fin de año. Los franceses... ¿y los españoles qué?

* * *

Aunque en el rubro de los productos alimenticios pudieran comprenderse los de pesca, no parece que esta rama haya entrado en el viaje relámpago del Presidente Geisel. Debemos recordar que hace tres años, la España oficial —que era aun la de Franco—, intentó la conquista del mercado brasileño, organizando una exposición de muestras en Sao Paulo.

La experiencia no dejaba de revelar buena intención. La flecha iba dirigida a la diana. Lamentablemente todo se ha quedado en eso o poco menos. La proyección comercial de España en el Brasil, a través de aquella exhibición, contra lo que ha solido ocurrir

en ocasiones similares, fué desorganizada y falta de brillantez. No estuvo a la altura del mercado. Especialmente del atractivo del mercado.

La prueba no ha tardado en llegar. El General Geisel vuela de Brasilia a París, pero no viene a España. Tal vez tampoco se le haya invitado. Esto último revelaría que el anhelo de penetración en el mercado brasileño, en las esferas oficiales, pierde puntos.

Tal vez sin advertirlo don Leopoldo Calvo Sotelo, Ministro de Comercio y en la vanguardia. Incluso en la sud-americana.

* * *

Dentro del deslucido panorama de la exposición comercial española en Sao Paulo, alguna consecuencia útil para la industria española se ha alcanzado. Un encargo para suministrar la maquinaria a instalar en treinta y tantos camarones que se están construyendo allí para Portugal.

Mediante este contrato, varias prestigiosas firmas españolas, durante parte de 1974, 1975 y 1976 han podido mantener su actividad. Pero este no es más que uno de tantos en que las relaciones comerciales hispano-brasileñas podrían hacerse fecundas, sostenidas y beneficiosas para ambos países.

Es necesario conceder la importancia que tiene al fenómeno de desarrollo económico-social que registra el Brasil. Tal vez el más acelerado del mundo.

El suministro de maquinaria especializada para las industrias de la pesca —que es necesario fomentar para la subsistencia de más de 100 millones de habitantes antes del fin de siglo—, con nivel de vida cada vez más alto— obligan a proyectarse sobre el Brasil, y a ejercer sobre el pródigo país toda nuestra capacidad de iniciativa y penetración.

Recordemos al General Geisel que, antes de llegar a Le Bourget está Barajas.